COMEDIA FAMOSA.

LOS VANDOS DE RAVENA, Y FUNDACION DE LA CAMANDULA.

DE ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Remualdo.	*Sergio, Viejo.*	*Isabela.*	*Violante.*
Valerio.	*Floro.*	*Federico.*	*Tyrso, Labrador.*
Carlos.	*Julia, Criada.*	*Garrote, Gracioso.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Garrote.

Carlos. Volved de nuevo â cantar.
Garr. A mucho riesgo te pones:
yermos estàn los balcones.
Carl. Alma, Garrote, he dár
â estas piedras.
Garr. Todo en calma
està, nada aqui se medra,
mira que ay alma de piedra,
que dexa â un hombre sin alma:
vamonos. *Carl.* El atreverme
â tan divina hermosura,
es ley de amor. *Garr.* Es locura
el despertar â quien duerme;
todos estàn reposados:
què intentas? *Carl.* Que las victorias
del Mundo admiren mis glorias.
Garr. Ya las estaràn soñando:
despertar â nadie intente
tu amorosa phantasia,
que no sabes si algun dia
seràs Octavo durmiente:
Mira que Sergio es un viejo
de mui grande authoridad,
y que en toda la Ciudad
de Ravena es el espejo
de la Nobleza, y que tiene
dos hijos, que cada qual
es de valor singular;
y si acaso â saber viene,
que â su hija la enamoras,
haviendotela negado,
temo algun zapateado.
Carl. Buen Sermon, y â buenas horas,
quando el Mundo á mi valor
se acobarda, y de Violante
logro esperanzas de amante,
el obstinado rigor
de su Padre he de temer?
Que con tan ciega crueldad
conservo la antiguedad
del odio, en que vino â ser
tan contrario con el mio
en Ravena su linage,
que no ay fiera, que aventage
su opuesto injusto desvio,

sin que tantas muertes puedan
templar con nuestros enojos,
enlazar de amor despojos,
por los rencores que heredan.
Garr. Y en sus dos hijos tambien,
que son Romualdo, y Valerio,
observan el improperio
de odio, venganza, y desden.
Carl. Què diga, que està casada
por poder, quando le pido
à su hija, y que yo he sido,
con pretension tan pesada,
quien irrita su aversion,
quizà para renovar
los Vandos, que han de costar
à Italia su perdicion:
pues vive Dios, que he de ser
Sergio cruel, monstruo horrible,
contra tu furia invencible,
quien la paz ha de romper,
si à merecer oy no llego
de tu hija el si, y la mano,
cuyo crystal soberano
termino puso à mi fuego;
que pues pudo tu rigor,
llegandote yo à rogar,
contra mi honor, despreciar
las finezas de mi amor;
à pesar de las mudanzas
de bien nacidas piedades,
sabrè imitar tus crueldades,
para lograr mis venganzas:
cantad, porque venga à ser
mas publico mi cuidado.
Garr. No canten. *Carl.* Yo despreciado!
El Mundo me ha de temer:
decid mi fé, publicad
mi amor. *Garr.* Advierte:-
Carl. Estàs ciego? *Dale.*
Garr. Digo, que toquen à fuego,
à nublo, y à obscuridad:
pero si en sueño profundo
todos estàn, y han cantado,
y ninguno ha despertado,
para què es moler el Mundo,
quando aquestas horas son
en que toda la Ciudad
goza la mayor verdad
en su mayor perfeccion?
Descansan todas edades,
todos estados, cigueñas,
gatos, perros, niños, dueñas;
solo entre tantas verdades,
una mentira à un balcon
de continuo asida està,
pues al decir: Agua và,
le echan à un hombre un leon:
voz, que en el postrer desmayo
dexa à un hombre de horror lleno,
pues antes que escuche el trueno,
ya sobre si tiene el rayo.
Carl. Pesado estàs ya mi amor
tema se ha vuelto, y porfia,
y aqui me ha de vèr el dia,
ò he de vencer su rigor:
tu, Garrote:- *Garr.* El desatino!
Carl. Guarda esta esquina, y espera.
Garr. Pues tengo yo faltriquera
adonde quepa esta esquina?
Carl. No repliques. *Garr.* No replico.
Carl. Vosotros cantad mis dichas,
mientras la calle asseguro. *vase.*
Garr. La Musica se prosiga.
Mientras cantan, se passea Garrote.
Music. Despertad, bello impossible,
pues solo faltan al dia
los rayos de vuestros ojos,
las perlas de vuestra risa:
cesse el desden, y el rigor,
no mas, Violante divina,
que sobran vuestras crueldades
adonde estàn mis caricias.
Sale Sergio con espada, y rodela, arrebozado.
Serg. Què escucho, Cielos! Tan libre
mi afrenta, y su amor publica
Carlos mi enemigo?
Garr. Sea conmigo una Letania
de Santos extravagantes.
Serg. Por ser yo de mis desdichas
testigo, solo he querido
lograr las venganzas mias:
mis hijos no estàn en casa,
que hasta que amanece el dia
la juventud los divierte:
pero no en ellos se fia
mi valor, que aun en las venas
vive à pesar de la invidia.
Music. No mas rigor, no mas, cessen las iras;
no ofenda humana,
quien naciò divina. *vanse.*
Garr. Aunque la noche hace obscura,
sino es que el miedo lo finja,
con gran bulto, un bulto veo.
Serg Reconocerlos queria,
por justificar mi enojo.
Garr.

Garr. Mucho Izia mi se encamina
este phantasma: què harè?
Mas mi señor no me avisa,
que solo una esquina guarde?
Pues esquina por esquina,
esta es esquina, y mui buena.
Vàse à otra parte.
Serg. La gente se fuè, ò la vista
mintiò; mas alli veo un hombre.
Garr. Estraña porfia
es la de este gentil-hombre!
Tambien à esta esquina mira:
si acaso pone carteles?
gran riesgo corre mi vida!
Serg. Ha Caballero? *Garr.* Cogiòme,
aqui hizo flux mi desdicha.
Serg. Donde està Carlos?
Garr. Qué harè?
Serg. No respondeis? *Garr.* Si querrias;
mas soi mui corto de prossa:
solo à llorar mis fatigas
vengo, y nadie me acompaña,
porque mis hypocondrias
buscan nocturno silencio.
Serg. Buena flema! *Garr.* Con tal prissa
vivimos los Caballeros.
Serg. Sois noble? *Gar.* Tengo una tia,
que posa pared en medio
de un Tundidor, que confina
con el corral de un Barbero,
que vive à la hacera misma
de las casas de un hidalgo.
Serg. Por Dios, que està bien traida
vuestra hidalguia. *Garr.* Otras ay,
que se toman mas arriba,
y assi mi estyrpe- *Serg.* Dexadlo,
no prosigais, que me obligan
causas de mayor enojo.
Garr. Ay irascible? *Serg.* Podria
con el fuego que me alienta
abrasar la Esphera quinta.
Garr. Tan calido sois de pecho?
Serg. Despejad, que es demasia
la vuestra. *Garr.* Demasiada
razon teneis, que en mi vida
acertè en cosa que hiciesse.
Vuelve à salir Carlos con Criados.
Carl. Poco las finezas mias,
Violante, obligarte pueden.
I. Sin duda, tu fé no estima.
Carl. Si estima, y bastantes muestras
me ha dado de agradecida;
pero el rigor de su Padre
la enfrena, y la atemoriza.
Garr. Carlos es este. *Serg.* Este es Carlos.
Carl. Garrote? *Garr.* Señor, desvia,
porque quiero hacer gigote
de este Hidalgo. *Serg.* Ya se anima
mi valor, aunque son muchos.
Carl. Quien sois, que contra mis dichas
alborotais esta calle?
Serg. Que no conozca, queria, *ap.*
mi voz: antes me parece,
que vos sois la causa misma
de este alboroto, que dais
ocasion tan conocida,
de despertar muchos pechos,
que à la venganza se incitan.
Esta casa, por si acaso
no la conoceis, la habita
Sergio, cuya ilustre sangre,
à las mas nobles familias
de Italia ha dado renombres;
y si el amor os obliga,
hablad à Sergio, que si èl
vuestros deseos no estima,
causas debe de tener;
fuera de que ya à su hija
tiene casada. *Carl.* Què escucho,
sospechas? *Garr.* Hombre, deliras?
Vete à dormir, y no quieras
morir como grulla, aviva
los passos. *Serg.* Yo soi de Sergio
amigo, y no es bien permita
essa inquietud. *Carl.* Què no pueda
entre el enojo, y la ira, *ap.*
reconocerle! Si acaso;
mas sea quien fuere: Mira,
dile à Sergio, pues su amigo
te muestras, que ya es porfia,
y no amor el que me mueve:
que soi Carlos, que su hija
quise honrar con mi nobleza,
porque se viesse algun dia
de los Sergios, y Flaminios,
la enemistad tan antigua,
templada à cariños nobles;
y pues tan vano se pinta,
que desprecia mis deseos,
que tema mis tyranias,
que à su pesar he de ser
su amante, que assi publica
mi amor venganza de agravios;
y que advierta:- *Serg.* No prosigas,
que no està Sergio delante,
y es ajar la bizarria

 hablar

hablar mal de los ausentes:
y en quanto à la sangre altiva
de que blasonas, respondo,
que aunque con muchas compita
la tuya, ha sido tan alta
la de Sergio, que de vista
la han perdido muchos necios,
que al Sol dieron atrevidas
plumas, que el viento viò rayos,
y el Mar admirô cenizas.
Quanto decirme, que á Sergio
vuestras sinrazones diga,
haceis mal, que no soi hombre,
que á sus amigos avisa
de ofensas, que les murmuran,
primero que las castiga.
Garr. Ya escampa el señor vecino.
Carl. Vive Dios, que tanto incita
vuestra soberbia mi enojo,
que â èl, y â vos, y â quantos sigan
su vando, â mas noble empeño
las palabras reducidas,
mostraré el valor que heredo;
porque todos juntos digan,
que no mereciò igualar
Sergio la nobleza antigua
de mi sangre, y que en la suya
se pudo afrentar la mia.
siendo quien soi. *Serg.* De esta suerte,
pues Sergio en mi resucita
sus memorias, haced quenta,
que á palabras tan mal dichas
por mi os responde, que mienten,
y mas que la vuestra es limpia. *Riñen.*
Carl. Muera el soberbio cobarde,
Serg. No es mucha mi cobardia,
quando me mirais tan solo.
Carl. Villanos, poco me estima,
quien contra un hombre pretende
Retira Carlos à sus Criados.
darme favor. *Garr.* A morcillas
me và oliendo esta pendencia,
dexemosles, nadie riña,
porque es contra el precepto
de no estorvar.
Entrarse riñendo, y los Criados los siguen, y queda Garrote solo.
a. A la vista es fuerza estâr.
Dentro Carl. Qué no te rindas!
Eres monte? *Dentr. Serg.* Soi quien soi.
Garr. A qué aguardan las vecinas,
que no sacan sus candiles?
Con una antorcha encendida
uno acude á meter paz.
Dentr. Carl. Muere, traidor.
Serg. Mi honor viva.
Garr No es nada el palo que ha dado!
Ya casi no se divisan
los bultos: què obscuridad!
Mala noche, y parir hija:
yo quiero escurrir la bola,
por no errar la zambullida.
Sale Romualdo, y le detiene.
Rom. Quien es quien vâ? *Garr.* Esta es otra:
echemos por otro lado.
Sale Valerio por otro, y detienele.
Valer. Quien á estas horas mi puerta
curioso examina? *Garr.* Malo,
los dos hijos son de Sergio:
no doi por mi vida un clavo,
si saben de la pendencia.
Rom No responde?
Valer. Eres de marmol?
Garr. No, sino de blanda cera:
yo soi un pobre Ermitaño,
que ando encomendando á Dios
á los que están en pecado
mortal, y suelo á estas horas
ir â todos despertando,
para devocion tan pia.
Valer. Pues no es mejor mas temprano?
Garr. Es, que un tiempo fui trapero,
y me quedô este resabio
de ser virtuoso á deshoras.
Rom. Vaya â recogerse. *Garr.* Es sano
consejo; â Dios, hermanitos:
mamaronla los Hidalgos. *vase.*
Valer. Quando vengo de Isabela
tan vilmente despreciado,
tengo valor, tengo aliento
para buscar el descanso?
Rom. Quando de Isabela hermosa
tan favorecido me hallo,
busco el sueño, siendo el sueño
de los dichosos tyrano?
Valer. Pero para aborrecerme,
el ser hermana de Carlos
le bastaba: pero como
no milita con Romualdo
esta razon, y le quiere?
Dexadme, zelos villanos,
que no ha de lograr, si puedo,
esta ventura mi hermano.
Dentr. Serg. Espera, porque á mis iras
has de morir. *Val.* Cielo Santo.
Los dos. Esta es la voz de mi padre.

…*Carl.* No te retires, villano.

Sale Sergio ensangrentado con la espada en la mano, y una hacha en la otra.

…Ya voi, señor, en tu ayuda.

…Aguarda, tyrano Carlos,
para que contento muera,
… vengança de mi agravio.
…A tu lado està Valerio.
…Tu, señor, ensangrentado?
Muera el cobarde traidor.
…Oid, detened el passo,
que como amigo os lo ruego,
y como padre os lo mando.
…Què mano alevosa pudo
ofenderte? *Valer.* Què tyrano
vertiò tu sangre? *Serg.* Hijos mios,
Carlos mi enemigo, Carlos,
cabeça de los Famil…ios,
me hiriò como noble. *Rom.* Vamos,
señor, aora al remedio,
y que te estás desangrando
advierte. *Serg.* Solo procuro,
hijos, la paz. *Rom.* Ha, vil Carlos!
Viven los sagrados Cielos,
que le he de hacer mas pedazos,
que atomos tiene el Sol.
Valer. En mi locura me abraso!
Beberè su sangre aleve,
sediento en su vil estrago.
Serg. Yo soliciè mi muerte,
y quiero como Christiano,
hijos, morir. *Rom.* Ven, señor.
Serg. De aqui no he de dàr un passo,
si en mis manos no jurais
lo que pedir quiero â entrambos.
Valer. Yo de obedecerte juro.
Rom. La misma promessa te hago.
Serg. Pues, hijos, yo estoi de muerte
herido, y tan penetrado
de una punta, que impossible
serà el vivir; y assi os mando,
como amigo, padre, y viejo,
por ultimo desengaño,
que mi muerte no vengueis;
y á los del opuesto Vando
perdoneis, para que cessen
iras, rencores, y estragos,
que Dios no perdona â quien
no perdona â su contrario.
Rom. Parecerá cobardia
de nuestro valor bizarro.
Serg. Y la palabra? *Val.* No obliga
quando ay de por medio engaño.
Serg. Y la obediencia? *Rom.* Es primero
el honor: â què aguardamos?
Valer. Arda en vengança mi enojo.
Rom. Llamas aborte mi agravio.
Serg. Què, en fin, hijos, no merece
aquessa piedad mi llanto?
Rom. No es dexar de obedecerte
volver por mi noble aplauso.
Serg. Pues como esperais clemencia
del Cielo, si quando os llamo
â la piedad, estais sordos?
Plegue á Dios, hijos ingratos,
que mi bendicion no alcance
al que en su vengança airàdo,
no perdonàre piadoso,
como noble, â su contrario,
y que la tierra en su centro
le sepulte. *Rom.* Tu indignado?
Valer. Yo no temo maldiciones,
quando al pundonor no falto.
Rom. Yo digo, señor, que es justo,
que tu consejo sigamos.
Serg. Temed â Dios: pero yà
tenerme no puedo: vamos,
hijos, llevadme.
Valer. Què pena! *Rom.* Què dolor!
Valer. Ven á mis brazos.
Serg. Y ruego al Cielo piadoso,
que el que perdonàre â Carlos,
que mi bendicion le caiga,
y le haga Dios un Santo.
Rom. Yo vengarè tus injurias.
Valer. Yo serè de Italia espanto.

Vanse, y salen Julia, è Isabela.

Julia. Què, en fin, señora, pudiste
con tan linda estratagema
desengañar á Valerio?
Isab Fue en mi precisa defensa,
Julia, solo por librarme
de su importuna molestia;
pues una vez persuadido
â que su hermano me lleva
la inclinacion, cessarâ
en los dos la competencia,
y dexará de cansarme
Valerio. *Julia.* Mui bien empleas
tu eleccion en Romualdo,
pues en garbo, y gentileza,
valor, talle, y bizarria
se lleva en toda Ravena
los aplausos; y al contrario
Valerio, por su soberbia,
desagrado, y condicion

intra-

intratable, vana, y necia,
de todos se hace malquisto.
Isab. No es essa, Julia, no es essa
la razon que me retira,
sino la inculta influencia
de los Astros, que me inclinan
â amar â Remualdo: ò, quiera
el Cielo, que nuestro amor
dichoso motivo sea
de la paz, que nunca logran
dos familias tan opuestas!
Julia. Dicen, que Carlos tu hermano
tambien en Violante emplea
su amor; y tanto, que ya
son publicas sus finezas,
y que á permitirlo Sergio
su padre, la conveniencia
se ajustára de los Vandos.
Sale Garr. Escucha, hermosa Isabela,
el mas infeliz sucesso,
que cupo en tu corta Estrella:
sabrás, que â noche tu hermano,
sin que conocer pudiera
â Sergio, que disfrazado
â reconocerle llega,
riñendo cõn él, le hiriò
de muerte, en su calle mesma.
Isab. Valgame el Cielo! Qué escucho?
Garr. Y â noche entre estas sospechas
nos venimos â acostar,
quando en el camino llegan
â Carlos con un papel,
que sin duda alguna, era
de Violante, en que le avisan,
que de las heridas fieras,
que dieron â Sergio, estaba
en la agonia postrera:
Sus dos hijos ofendidos,
tanto sus fuerzas augmentan,
despues de herido su padre,
que dicen, que hasta las piedras
han de abrasar de tu casa;
y por el jardin apenas
entro, quando â Remualdo
veo, que âcia aqui se acerca:
sin duda viene buscando
las venganzas que desea:
tu muger, Julia assustada,
él mui bravo, yo sin fuerza,
Dios con mi miedo me ayude:
â esconderme voi, paciencia,
que no quiero, que sin Credo
me arrojen de la escalera. *vase.*
Isab. Oye, detente:- *Julia.* El se fue
sin duda vâ de pendencia;
huyamos tambien nosotras,
señora. *Isab.* Julia, no temas,
que yo sé, que Romualdo
â favorecerme llega.
Julia. Dios sobre todo, yo voi
â assegurar mi conciencia. *vase.*
Isab. Qué haré? Elena, Laura, Flora,
nadie responde?
Sale Remualdo armado con pistolas.
Rom. Venzan
tus temores, bello hechizo,
mis amorosas finezas.
Isab. Què miro? Remualdo, tu
turbado el semblante muestras?
Què es esto? *Rom.* Desdichas mias:
el perderte yâ, Isabela,
el no poder merecerte:
ya sabràs la lid sangrienta
de que fuè causa tu hermano.
Isab. Aora tuve la nueva:
ay de mi, que este temor
fuè Astrologo de mis penas!
Rom. Ay dulce, adorado dueño!
No fueron sino clemencias
de mi Estrella rigorosa.
Isab. Què desdicha!
Rom. Escucha atenta.
Tus deudos, pues, y los mios,
antiguos Vandos renuevan,
armas por luto se visten,
mezclando con mayor fuerza
las venganzas con los llantos,
las muertes con las ternezas.
De las valientes pistolas,
tan espeso el humo vuela,
que en negras nubes el ayre
temblò deidades de tierra.
Por esto â avisarte vengo,
librarte, señora intenta,
antes que venga Valerio:
yo te perdi; aqui, Isabela,
dieron fin mis esperanzas,
que entre cariño, y violencia,
ya soi todo de mi honor,
y nada de mi fineza.
Isab Qué culpa tiene mi amor?
Quieres que el amarte sea
delito? *Rom.* La suerte injusta
â este rigor me condena.
Isab Qué haré, Cielos?
Rom. Yo te amparo,

...por essa puerta,
...sale al campo, al Convento
...ir de Santa Elena,
...dista de aqui tan poco,
...yo quedo en tu defensa.
Dices bien; mas no es possible,
...mi casa cercan
...parciales. *Rom.* Cobra aliento.
...echad las puertas en tierra,
...dos. *Rom.* Este es mi hermano,
...verás, que prueba
...defensa impossibles
...espada, aunque el Mundo venga.

...lerio armado con pistolas, y Floro, y gente.

Mueran, si le defendieren.
...tèn la espada violenta,
...mano, que con mugeres
...villanas ofensas
...nuestras. *Valer.* Cielos, què miro?
...do mi aficion intenta *ap.*
...ar entre las venganzas
...hermosura de Isabela,
...mis ojos à quien
...abrasa de zelos? Pesia
...iras! Mas yo haré,
...de quite mi venganza
...de su belleza.
...casa de tu enemigo
...so, sin que à tomar sea
...ganza de tus agravios?
...piedad es quien me alienta,
...debil perdona el rayo.
Quando ya mi hermano espera
...el campo tus enojos,
...mugeriles flaquezas
...mostrar lo bizarro?
...el mi valor empieza
...ar justos rigores.
Què es, Valerio, lo que intentas
...la indefensa hermosura?
...mas que llevarla pressa
...desempeño glorioso;
...iras mas sangrientas
...les á cuchillo
...tando quanto encuentran,
...valor con los rendidos,
...venganza, es baxeza:
...piedades,
...amparar su belleza.
...esso intentes Romualdo?
...endo su defensa,
...agravio solicites?

Ya tus deudos no te esperan?
No sabes, que no parece
Violante, y que en la tormenta
de anoche, al seguir sus passos,
me la ofuscò la tiniebla?
Pues como aora al amor
tan cobarde te sugetas,
que las venganzas de un padre
por una muger desprecias?
Sino le saco de aqui *ap.*
no logro mi diligencia:
què te detienes? què aguardas?
sigue, Romualdo, mis huellas.

Rom Bien dices, yo soi primero:
y pues mi valor confiessas,
siendo tus voces memorias
para despertar centellas,
aunque la passion me arrastre
el alvedrio, aun me quedan
esfuerzos que resuciten
mi altiva naturaleza.
Valerio, tus passos sigo:
muera mi aficion. *Isab.* Espera,
mira que el valor de luces,
si en el peligro me dexas.

Rom. Bien dices, que la piedad
del delito no se acuerda,
querer puedo, y no vengarme.

Isab. Venza mi amor.

Rom. Tu amor venza,
Isabela, que aun escucho
tus voces, y no soi piedra.

Valer. Mira que tu sangre infamas.

Rom. Ya serà el seguirte fuerza.

Isab. Como mi amor no te obliga?

Rom. Presso, Isabela, me llevas.

Valer. Tu noble padre te anima.

Rom Entre piedad, y fiereza.

Valer. Viva mi honor.

Rom Mi honor viva.

Isab. Venza mi amor.

Rom. Tu amor venza;
amor, honor, y piedad
tienen mis plantas suspensas.

Val. No vienes? *Rom* Ya no es possible.

Valer. Esta muger nos afrenta,
amigos; y pues mi brazo
solo en venganzas se emplea,
aunque no quiera mi hermano,
lleven à Isabela pressa,
la mitad de mis Esquadras,
que con las demàs intenta
darle aplausos mi valor.

la

la casa abrasad, y vea
el Mundo vuestras victorias:
muera Carlos. *Todos.* Carlos, muera.
Rom. Què es lo que intentais?
Valer. Llevar à Isabela, porque pueda
dàr principio à mis rigores.
Rom. Ha villano! que assi muestras
tu cobardia tyrana?
No os obliga mi presencia
à respecto? *Flor.* De tu Padre
solo venganzas espera
nuestro Esquadron, no tu agravio.
Rom. Tu osadia no pretenda,
Valerio, que aquesta espada
execute en ti violencias.
Valer. Prendan à Isabela, amigos.
Rom. Poco, barbaro, respectas
mis años, y mi valor.
Valer. Solo impido, que no puedas
estorvar nuestra venganza.
Rom. Mejor diràs tu soberbia.
Sacan las espadas, è Isabela se la quita à uno, y ponese al lado de Romualdo, y entranse acuchillando.
Isab. Villanos, raye es mi espada.
Valer. Presto veràs, que sustentas
cobardia. *Rom.* A mis manos
has de morir. *Isab.* Isabela, te acompaña.
Rom. No te apartes. *Isab.* Ya te sigo.
A fuera, y dentro voces.
Uno. Fuego. *Otro.* Guerra.
Valer. Zelos me abrasan el alma.
Rom. Viva mi honor. *Isab.* Mi amor venza.
Valer. Decid, que vivan los Sergios.
Todos. Vivan: los Flaminios mueran. *vans.*
Salen Carlos, y Federico armados, y en cuerpo.
Fed. De tu papel apenas avisado,
supe, Carlos el riesgo de tu vida,
y que à los aires davas, esforzado,
sordo metal, de mucho horror vestida:
cuyo instrumento à soples animado,
valiente irrita el pecho en la rompida
barbara guerra, quando vive atento.
El deudo, y la amistad no permitieron
en mi venida dilacion alguna,
dexè à Ravena, donde otra vez vieron
tus contrarios mi prospera fortuna;
en laminas de azero, en que escribieron
los siglos mi valor, en la importuna
popular sedicion, vengo à ofrecerte
un pecho, à quien temor no diò la muerte.
Què dudas, pues, quando mi voz te anima
tus Esquadras? Si sabes que ha temblado
de Federico el mas remoto clyma,
al èco de mis hechos assustado,
no temas, pues, que quando el Cielo esgrima
rayos, he de morir noble à tu lado,
que mas vale en la publica deshonra
morir con fama, que vivir sin honra.
Carl. Con tu venida, noble Federico,
asseguro recelos, y mudanzas;
este Castillo es donde publico
las ofensas, que honor volviò en venganzas,
teniendote à mi lado, prognostico
ya mi felicidad. *Fed.* Mis esperanzas
alienten tu valor. *Carl.* Sabràs aora
lo que tu pecho, Federico, ignora:
Herido Sergio, à quien yo
no conocì en el encuentro,
porque mudando la voz,
fiò al disfràz el silencio.
Me recogìa à mi casa,
quando un aviso me dieron,
de que irritados sus hijos,
y de la colera ciegos,
dàr intentaban la muerte
à Violante, como à reo,
por haver sido el motivo
de aquel infeliz sucesso,
que como los dos hallaron
en quien cebar el incendio
de su venganza, usurpando
del rabioso bruto el ceño,
que ya que no muerde el brazo
del que le ofendió severo,
trinchando el peñasco duro,
se venga en el Instrumento.
Doi vuelta à su casa, y miro,
que de ella salia huyendo
una muger assustada,
que à mi se llega, diciendo;
que le dè favor, sin vèr
à quien se le pide, puesto,
que la obscuridad no daba
luz para el conocimiento.
Piadoso amparo su vida,
y con cautela encubriendo
la voz, me traxe à Violante,
que era la que en el empeño
me pidiò favor: quien viò
tan impensado sucesso,
pues lo que el amor no pudo,
lo vino à lograr un riesgo?
En este Castillo, pues,
herencia de mis abuelos,

fortificado obelisco,
à quien sirve el Po de espejo,
tengo el condicia à Violante,
donde logro, con pretexto
de ser su esposo, favores,
sin que nadie este secreto
pueda saber, que á ti solo
le fio, reconociendo
de tu amistad los primores,
y de tu brazo el esfuerzo:
hasta aqui te he referido
lo que toca á los sucessos
de mi amor: aora falta,
que sepas que estoi resuelto
en volver à la Ciudad
esta noche, â ver si puedo
traer conmigo á mi hermana,
antes que crezca el incendio
de los encontrados Vandos,
no sea que estos soberbios
hermanos, contra el decoro
de Isabela, intenten necios
emprender con la venganza
cobardes atrevimientos:
mi sangre eres, Federico,
aqui el honor es primero,

Sale Violante assustada.

que la vida. *Viol.* Que haces, Carlos,
que no previenes los riesgos
que te amenaza el estrago?
Carl. Bella Violante, qué es esto?
Què confusion turbar pudo
tu hermosura? *Viol.* Sin aliento
mi corazon, noble Carlos,
te avisa con desconsuelo:
desde aqueste mirador
la vista estaba esparciendo
â los campos (sin mi estoi!)
quando á mis hermanos veo,
que en formados Esquadrones
vienen marchando ligeros
àcia este fuerte, en que estamos,
abrasando â sangre, y fuego
la campaña. *Carl.* Esso què importa,
si fortificado tengo
el Castillo, y no es possible,
que emprenda sin fatal riesgo
su expugnacion? *Fed.* Federico
solo basta à defenderlo.
Viol. Quien se viò en tan gran peligro,
amando, y aborreciendo?

Disparan dentro, y dice Valerio.

Dent. Val. Assaltemos el Castillo,
y caiga en polvos deshecho,
hasta lograr la venganza.
Fed. Aora, hermanos soberbios,
sabréis quien es Federico. *vase.*
Carl. Amigos, tomad los puestos
los Sergios.
Dentr. Vivan los Sergios.

Tocan caxas, y clarines.

Otro. Vivan los Flaminios. *Viol.* Quien
se ha visto en tan raro aprieto?
Pues queriendo á Carlos, ya
parece que no lo quiero;
pues defendiendome â mi,
està mi sangre ofendiendo.
Ya suben â escala vista
los de mi Vando, y Valerio
batallando està con Carlos
brazo à brazo, y cuerpo â cuerpo.
Si aqui me encuentran los mios
el fin de mi vida es cierto.

Suenan caxas, y clarines.

Todo es horror, todo assombro:
equivoco el sentimiento,
por ninguno se declara,
el ayre fulmina incendios:
qué haré? ay de mi! No es possible,
que pueda escapar del riesgo.

Sale Carlos con la espada desnuda.

Carl Sigue, Violante, mis passos,
que solo â librarte vengo:
por una secreta mina,
que sale á esse bosque ameno,
te escaparè del peligro.
Viol. Ampare mi vida el Cielo.

Vanse, y sale Remualdo tràs dos Soldados, que se retiran.

Rom. Para mi furor sois pocos,
villanos, rayo es mi azero.
donde mi honor se acrysola.
Dentr. Carl. Aora verás mi esfuerzo.

Salen Federico, y Valerio luchando, y avrà à un lado un pozo junto al paño, ancho, y quadrado, sin brocal.

Fed. Ya hemos venido â los brazos,
por faltarnos los azeros;
y pues que el rencor dispuso,
que de uno, y otro aposento
viniessemos à parar
en este jardin ameno,
donde son mudos testigos

estos cypresses funestos,
y essa obscura sima, ô pozo
profundo, que toca al centro,
no ay sino que brazo à brazo
acabemos nuestro duelo:
â la misma lid volvamos.
Val. Llega â mis brazos, que en ellos
tendrà tu vida sepulchro. *Luchan.*
Fed. Valgame todo mi aliento:
qué intentas? *Val.* Precipitarte
en esse obscuro bostezo
de la tierra. *Fed* El proprio abysmo
serà tu vil monumento.
Valer. Aora verás, quan en vano
te resistes de mi esfuerzo.
Fed. Ya me rindo, tente.
Valer. Muere, villano.

Arrojale en el pozo.

Fed. Valgame el Cielo!
Valer. Valgate el Infierno, y sea
en esse nudoso silencio,
del logro de mi esperanza,
tu vida el primer cimiento.
Dentr. Flor. Que me quemo, que me abraso!
Valer. Pero què infeliz accento
es el que escucho? Qué miro!
al Castillo han puesto fuego
mis parciales, y la llama
gigante horror pone al viento.
Dentr. Flor. Valerio?
Val. Quien llama?
Sale Floro. Quien
viene tus passos siguiendo,
para avisarte, que Carlos,
escapando del incendio,
junta todos sus parciales,
que de esse encrespado ceño
del monte se han guarnecido.
Viol. Y mi hermano?
Flor. En seguimiento vâ de ellos.
Valer. Què ay de Isabela?
Flor. Que tu hermano en el Convento
la dexô. *Valer.* Què de mis brazos
se escapasse! Mas no es tiempo
de estos discursos aora:
Ven, Floro, al monte apelemos:
nada, vil passion, me acuerdes,
que mi venganza es primero,
sino es que primero yo
muera al rigor de los zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Valerio, Floro, y Soldados con broqueles, y rebozados.

Valer. Amparado de la noche,
que seguridad me ofrece,
me he entrado en Ravena, amigos,
â executar noblemente
esta venganza â que aspiro,
ò triumpho â que amor me mueve,
sin que el pecho lo resista.
Flor. Gran temeridad emprendes,
sabiendo, que la Justicia
te busca para prenderte:
que aun en los montes seguro
no estás, y osado te vienes
á la Ciudad, y al peligro?
Valer. Què Justicia ha de atreverse
á mi valor? No sei yo
quien las crystalinas fuentes
tiñe de sangre, en memoria
de mis venganzas ardientes?
Al horror de mis crueldades
Italia no se estremece?
Y los delitos atroces
en mi su origen no tienen?
No son de Calabria assombro
mis iras? No se suspenden
al èco de mis hazañas
las poblaciones sylvestres?
Pues de què sirve acordarme
temores, que no me ofenden,
sustos, que no me acobardan?
Flor. Pues tu intento nos refiere.
Valer. Ya sabeis como Isabela
en este Convento tiene
su habitacion, y que yo
por triumpho de sus desdenes,
ò por lograr de mi antojo
la llama que arde en mi siempre,
quise robar su hermosura
aquel dia, que valiente
en su defensa se puso
mi hermano, si es que merece
este nombre, el que tyrano
como enemigo me ofende.
Ella obligada al afecto
de su amor, que al verse ausente,
y enamorada, sin duda,
que la Clausura aborrece,
por un villete le avisa,

que venga secretamente
al propio sitio en que estamos,
porque disposicion tiene
para salir del Convento,
que Amor impossibles vence:
y que resuelta esta noche
irse al monte con èl quiere,
donde tienen los dos Vandos
foragidos, tosco alvergue.
Este papel, â mi mano
vino, por un confidente,
que el vil interès del oro,
no ay pecho que no sujete.
En cuyo aviso fiado
vengo anticipadamente,
fingiendome Remualdo,
â lograr dichosamente,
esta ocasion, pues la noche
mis intentos favorece.
Si Carlos robò â mi hermana,
como es possible, y la tiene
en su poder, infamando
de mi honor las altiveces:
yo intento tambien lo mismo,
para vengarme igualmente.
Una afrenta de otra afrenta
sea desempeño aleve,
pague Isabela el delito
de Violante, porque llegue
un agravio de otro agravio,
â ser consuelo aparente;
pues siendo igual la venganza,
sin ventaja el rencor quede.
Gr. Vuelve en ti, Valerio, y mira,
que estas sagradas paredes
no admiten:- *Valer.* Tente, no gusto
de que nadie me aconseje.
Gr. Esso en tu valor no cabe:
no vés que â tu hermano ofendes?
Valer. No vès tambien, que mi amor
es mas cercano pariente?
Gr. Ya contigo hemos venido,
y assi â tu lado nos tienes.
Valer. Pues un poco os retirad,
porque solo me conviene
estar aqui, que es la seña.
Gr. Es precisso obedecerte. *vans.*
Valer. En el relox de un amante,
què perezosas son siempre
las horas! Este es el sitio
en que ordena que la espere,
hasta abrir la Porteria,
que cae â este campo verde:
fortuna, â mis esperanzas
aqueste triumpho concede:
Isabela será mia;
pues restauro de esta suerte
mi honor, infamando el suyo:
mucho se tarda, y parece,
que era hora: y yo quisiera
leer otra vez el villete,

Saca un papel.

porque en hora señalada,
por salir una vez de este
recelo, pena, ò cuidado,
que tan dudoso me tiene:
mas dificil ha de ser,
si de una luz que alli tiene
una Imagen no me valgo:
yo quiero llegar, y leerle,
por salir de aqueste enigma.

Sobre la Porteria se descubre una Imagen, la qual se vuelve quando vâ â leer.

Valgame el Cielo mil veces!
un prodigio â otro prodigio,
para mis dudas sucede:
si es ilusion del sentido
lo que â mi vista se ofrece?
Parece que aquesta Imagen
de MARIA, Iris celeste,
me vâ volviendo la espalda?
Del pecho salirse quiere
el corazon pavoroso:
mas yo assustarme, y vencerme?
Aqui del aliento mio.
Si el tymbre mas excelente,
que osteotais, es ser piadosa,
Escudo, Amparo, y Alvergue
de todos los pecadores,
como rigorosamente
de mi apartais el semblante?
Tanto castigo merece,
Señora, el vèr un papel
â la luz? Mas bien se infiere,
que de mi desemboltura
todo vuestro enojo pende:
pues el sombrero es neguè,
y llegar grosseramente,
fuè negar la cortesia,
que â vuestra Deidad se debe.
Ya, Señora, os reverencio
como â Emperatriz, y aun este
obsequio es corto holocausto

para quien sois; dignamente
vuestra advertencia castiga
mi ignorancia delinquente.
Mas engaño es de los ojos,
que otra cosa ser no puede,
porque la imaginacion
suele engañar muchas veces.
Ilusion fuè de la idea,
la luz se quedò, en que puede
desengañarse mi duda:
Vuelve à leer el papel, y apagase la luz.
Qué miro? De un soplo leve,
la llama que me alumbraba,
se me apagò de repente.
Todo es horror quanto toco;
sin duda presagio es este,
que algun riesgo me amenaza:
todo el aliento fallece,
todo mi orgullo desmaya:
Ha Floro, Mauricio, gente,
no ois? Un temor elado
me inunda el cuerpo de nieve:
todo es confusion, y assombro:
amigos. *Sale Floro, y otros.*
Flor. Qué es lo que tienes?
Valer. Callàreles lo que he visto;
porq̃ el temor que me vence
no conozcan. *1.* Qué te assombra?
Flor. Quien te agravia?
2. Quien te ofende?
Valer. Amigos, aun no respiro;
mas si fuè sombra aparente,
que fingiò la phantasia?
Bien puede ser; mas no puede,
que de real physico objecto
constò lo que vi patente;
mas si fué aviso del Cielo?
Harto tiempo el hombre tiene
para emendarse. *Flor.* Qué muda
admiracion te suspende?
No respondes? *Val.* Digo, amigos
(ya he cobrado aliento) que
al vérme
burlado de esta tyrana,
pues su tardanza me ofende,
os llamé para deciros,
que estoi para resolverme
à dexarla; mas què miro?
Si la vista no me miente,
la Porteria han abierto.
Abre una puerta, y sale Isabela.
Flor. Llega, pues, què te detienes?
Isab. Turbada quiero decirle,
que se vaya, y que me dexe;
pues al abrir esta puerta
vi la imagen de la muerte:
el cabello se me eriza,
al passo que el pie se mueve.
Flor. Logra la ocasion.
Val. Bien dices:
à quien tu passion no vence?
Consiga yo mi deseo,
y venga lo que viniere:
eres mi bien? *Isab.* Yo soi.
Valer. Pues què aguardas?
Isab. Que me dexes,
y que te vayas. *Val.* Què escucho?
Isab. Sin mi estoi. *Val.* A que te lleve
no me has llamado? *Isab.* Es verdad:
pero en un instante breve
horror se ha vuelto el cariño.
Valer. Qué causa para ello tienes?
Isab. Haver visto un desengaño.
Val. No te adoro? No me quieres?
No he de ser esposo tuyo?
Isab. Yo quiero entre estas paredes
vivir llorando mis culpas:
ay de mi! Romualdo, vete.
Val. Pesia mi corage! aora
de llamarme te arrepientes,
y de culpa, que no es culpa,
hacer penitencia quieres?
Sobrado tiempo te queda
para hacerla, que el quererme
no es, Isabela, delito:
ea, en vano te detienes.
Isab. Espera, detente, mira,
que oculta causa me mueve
à que vuelva por mi fama:
no te arrojes imprudente
à hacer, que de esta Clausura
prophane las sacras leyes.
Val. Como, Isabela, no miras,
que palabra de ser siempre
mia me diste, y que tu
faltar à ella no puedes?
y pues antes me la diste,
antes cumplirmela debes.
Isab. Si, yo, pero, como, ò quando
tu razon: què indiferente,
y qué neutral està el alma,
sin saber à que resolverse.
Valer. No dudes, que mi razon
es la que mas fuerza tiene.
Isab Es sobre todo mi honor.
Val. Siendo mia no lo pierdes.
Isab. Y mi hermano?
Val. Yo te amparo.
Isa Y mi culpa? *Val.* No la tiene
Isa. Y la Clausura? *Val.* Es prision
Isab. En ella vivirè alegre.
Val Luego ya mi amor olvidas
Isab Si q̃ un horror me suspende
Val. Para obrar bien, tiempo ay
largo,
quando honesto fin pretende
Isab Con sofisticas razones,
hombre (ay de mi!) me convence
Val. Sigueme ya. *Isa.* Estoi dudo
Val Siendo mi esposa, qué teme
Isab. Nada, perq̃ aquesse nomb
ya me obliga à obedecerte.
Val. Dame la mano. *Isa.* Ya en tu
à Dios, sagradas paredes,
con mi esposo voi, el Cielo
perdone. *Val.* El estado ve
Vanse, y dispara dentro Violan y luego sale vestida de Vandolera con pistolas en la mano, y por otra parte Carlos, Julio, Lucidoro, Garrote, y Vandoleros.
Dent. *Viol.* Muere atrevido à mis
manos,
y aquestas asperas peñas
te sirvan de sepultura.
Dent. *1.* Valedme, Virgẽ inmacul
Sale Violante.
Viol. Assi al q̃ huella estas cumbr
doma la cerviz soberbia.
Carl. Quien, Violante hermosa,
ha sido
el que enojò tu belleza?
Viol. El que desde el monte al l
mirò su altivez deshecha,
pues al penetrar los riscos
de esta intrincada aspereza,
que pone assombro à las
una espia de Ravena,
entrè, y porque à los mios
con el aviso no fuera,
fué despojo lamentable
de mi vengativa diestra.
Carl. Por Reina de la campaña
bien la Corona te asisten

...que el éco del que muere
...echo apacible suena,
...como el oido halaga
...demonstracion sangrienta;
...en hasta aqui, dueño hermoso,
...el cristal de tu belleza
...te templar mi corage:
...la muerte severa
...Federico, el Castillo
...asolado, y las Aldeas
...dadas á fuego, y sangre,
...suerte el discurso alteran,
...que á nuevo rencor, y estrago
...mis iras despiertan,
...el deseo de vengarme
...hizo en mi naturaleza.
...Mas ya que el Cielo dispuso,
...que por la mina secreta
...escapasses con la vida,
...quando te juzgaba muerta:
...turbe de tu hermosura
...temor las luces bellas;
...el pesar tu Cielo,
...conmigo estás, nada temas,
...advierte, que de tu Padre
...tengo noticia cierta,
...me sanó de las heridas,
...convalecido intenta
...llegar la Ciudad, llama,
...que vá encendiendo la guerra.
...Ya sé, que mi Padre herido,
...sus hermanos le ruega,
...que no pretendan vengarse;
...tambien que Isabela
...hermana, en un Monasterio
...Dios tiene hecha promessa
...de clausura, á instancias tuyas,
...quanto passa en Ravena
...cada vez que el Sol nace:
...pero nada mi tristeza
...divierte. *Carl.* Si de este sitio
...la mansion no te contenta,
...elige estancia á tu gusto.
...En la escandalosa escuela,
...donde se aprenden crueldades,
...muertes, é insultos, qualquiera
...mansion es acomodada.
...Pues en la estancia halagueña
...de este sauce coronado,
...quien el aire le peina
...las hojas, porque Narciso
...le conmemora en las Estrellas,
podemos todos sentarnos,
dando á las fatigas tregua,
mientras se passa la noche,
que está apacible, y serena.

Garr. Bien podemos q̃ en la cumbre
puestas están centinelas.

Carl. Ea, camaradas, todos
assiento haced de essas peñas.

1. Ya ...os te obedecemos.

Garr. Bien, Julia, de Vandolera
estás, de monote manso
te has vuelto en gata montesa.

Julia. Y tu, Garrote, pareces
ladron de media tixera,
y Judas de Jueves Santo.

Garr. Lindamente me requiebras:
pero de qualquiera suerte
yo te pondré en mi cabeza,
pues en un punto passaste
desde gorra á ser montera,
las mudanzas de la vida.

Julia. Y parecete esta buena?

Garr. No, amiga, q̃ una Hermandad
diz que anda aqui, que al que
encuentran,
como pierna de carnero,
el cuerpo le clavetean.

Julia. Deben de ser liberales,
pues que gastan tanta especia.

Garr. Esso mucho, aunque parece,
que le tiran con ballesta.

Carl. Para divertir el tiempo,
mientras el Alba despierta,
canta, Julia, alguna cosa,
y mi ventura celebra,
pues que del Sol de Violante
logro la mejor Estrella.

Viol. Has dicho bien.

Garr. No seas corta.

Julia. Sentarme mejor quisieras
dexame poner delante
de ti, Garrote. *Garr.* Assi sea,
que el garrote á las espaldas
te viene, Julia, de perlas.

Julia Mil os años pa... ti:
vaya de xacara, y fiesta.

Garr. Yo tocaré la guitarra,
toca tu las castañetas.

Julia. Vaya por Dios, y atencion,
porque la xacara empieza.

Cant. Ya los mas tiernos amantes
de su patria se destierran,
á ser rayos de los montes,
y escandalo de las selvas.
Violante, que de estas cumbres
es la Amazona mas bella,
pues que mata con sus ojos
los que escapan de sus flechas,
por ser fina con su amante
es contraria de si mesma,
que amor es mas poderoso,
y mas que la sangre pesa:
Mataron á Federico,
Dios en el Cielo le tenga,
aunque uno por ciento dicen,
que ha de costar su tragedia.

Carl. No he de parar, hasta que
la sangre airado le beba. *ap.*

Cant Mas yo en los Cielos confio,
Julia. que han de dár triumphos
sin cuenta
á los dos fieles amantes,
que edades vivan eternas.

Tod. Vivan. *Gar.* Quien dice q̃ no?
Digo, que vivan, y beban:
prosigue, porque tambien
á mi en la xacara me entran.

Cant. Jul. Por alcahuete á Garrote,
diz, que si acaso le pescan,
que le han de colgar de un pie.

Garr. Soga. *Jul.* Y hacerle polvos.

Garr. Canela.
Meritissima fregona,
bufona, sobre alcahueta,
tu á satyrizar te atreves?

Julia. Usted riñale al Poeta,
q̃ muerte de horca le anuncia.

Garr. Antes ciegues que tal veas:
no habla un Canario mas claro.

Julia. Yo traigo mi descendencia
de las Islas de Canarias.

Garr. No sino de las Terceras.

Julia. Tu mientes.

Garr. Tataramientes.

Carl. Siempre haveis de reñir? Ea,
bueno está. *Gar.* Como ha de ser
mi muger Julia, por essa
razon riñe de futuro.

Carl. Para templar mi tristeza
canta tu un tono, Violante;
pues además de las prendas
de que adornó tu hermosura
el Cielo, naturaleza,
para hechizar mis sentidos,
te

te diò la voz de Syrena.
Viol. Si harè, si cabe en mi, Carlos,
alivio, que te divierta.
*Dentro cexas, y clarines, y se levan-
tan todos.*
Dent. Rom Mueran, mueran los traidores,
que mancharon mi nobleza.
Carl Pero qué clarin es este?
Y què voz confusa es esta,
que con Militar estruendo
el aire estremece à quexas?
Dent. Rom Alli estân, seguidlas todos.
Dent. Tod. Al rio, al monte, á la sierra.
Viol. Mi hermano es, que conduce
por essa intrincada selva
una numerosa Esquadra.
Julia. Malo es esto. *Garr* Santa Tecla,
que con pelotas de plomo
el viento â jugar empieza.
Carl. Este es, amigos, el dia,
que la suerte nos presenta,
para que â pesar del tiempo
viva nuestra fama eterna.
Todos. Todos seguirte queremos.
Garr. Niego aquessa consequencia.
Viol. Mas que tiencos son los hombres,
que descubro en la floresta.
Carl. Valgamonos de estos montes,
por cuya inculta aspereza
serà impossible seguirnos.
Viol. Tu vida el Cielo defienda.
Carl. Sigueme, hermosa Violante.
Julia. Presto, señor, que se acercan.
Garr. Aprissa, cuerpo de Christo,
que si el coleto me pescan,
no doi por mi vida un hilo.
Carl. Ya estamos en la eminencia.
*Sale Romualdo por abaxo con gente,
y luego se entra.*
Rem. No os librarèis de mis iras,
aunque os sepulte la tierra,
ni aunque pretendais subir
â habitar con las Estrellas.
Carl. A tan loco atrevimiento
respondo de esta manera.
*Disparan todos, y entranse los de
arriba.*
Rom. Mueran todos los Flaminios.
Carl. Amigos, los Sergios mueran.
Rom. Soldados, al otro lado
del monte, junto â la selva
vamos todos â atajarlos.
Dentr. Carl. Soldados, â ellos.
Entranse.
Dentr. todos. Cierra.
Dentr. Rom. Guardad esse passo estrecho,
porque escaparse no puedan.
Dentr. Carl. Violante?
Dentr. Viol Carlos?
Dentr. Carl Del monte
toma essa escondida senda.
Sale Romualdo solo por otra parte.
Rom. Por ir siguiendo el alcance
de esse monstruo, y de essa fiera
hermana vil, que ha manchado
el crystal de mi nobleza,
me he apartado de mi gente,
y solo, entre aquestas peñas
me he perdido; mas no importa,
fortuna cruel, y adversa,
que á pesar de las mudanzas
de tu inconstante firmeza,
no les guardarâ esta vez
de mi colera sangrienta
el agua en su obscuro abysmo,
en sus entrañas la tierra,
en sus regiones el viento,
ni el fuego en su ardiente esphera;
pues Delphin surcaré espumas,
bruto assombrarè las selvas,
rayo baxarè abrasando,
infausto seré cometa,
que contra el estrago suyo,
en venganza de mi ofensa,
conjuraria mis enojos
Agua, Fuego, Cielo, y Tierra.
*Vase. y sale Isabela siguiendo à Valerio,
que salga embozado, recatandose,
mui melancolico.*
Isab. O pesie à las ansias mias!
Con este desabrimiento
te apartas, y huyes la cara?
De mi honor no eres ya dueño?
Mas quando las possessiones
con desdenes, y desprecios
no las pagaron los hombres?
Quando imaginè, que tierno
te viera el Sol en mis brazos,
mal hallado en el sossiego
antes de reir el Alba,
dexas de essa gruta el lecho,
â donde para memoria
de venturosos trophecs,
colgô amor sus esperanzas, de

de mi te apartas huyendo?
Mi bien, Romualdo. *Valer.* No soi
Romualdo, que soi Valerio.
Isab. Valgame el Cielo! Què miro?
Ay de mi! Toda soi yelo;
miente tu voz, no es posible:
torpe la voz, el aliento
movido à pausas, y toda
reducida à un palmo yerto,
lo que està mirando ignora.
Valer. Tu dudas lo que estàs viendo?
Isab. Si, que es menester dudarlo,
para no morir de vèrlo.
Hombre: pero mal he dicho,
pues no goza de hombre el fuero
quien de la razon no usa,
y hace ley de lo violento.
Monstruo, ò prodigio, abortado
de mi desdicha, ò tus yerros,
que en la escuela del engaño
fuè algun Aspid tu maestro:
monstruo, otra vez digo, como:—
Valer. No pierdas aora el tiempo
en vanas admiraciones,
gastale en tus sentimientos:
yo te saquè por engaño,
Isabela, del Convento,
porque el papel, que à Romualdo
escribiste, fuè instrumento
de mi cautela, ya puse
fin à mi justo deseo;
no fuè amor, sino venganza,
y siendo aqueste el pretexto,
no puede haver amor donde
es todo aborrecimiento.
Quedate à los duros montes,
llora, suspira, dà al viento
gemidos, para que lleguen
à tu hermano vil los ècos:
diile aora que te vengue,
y que blasone soberbio,
de que es Violante su Dama,
y que à mi pesar fuè dueño
de su hermosura, veamos
qual de los dos queda expuesto
à mayor desaire, si èl,
que amante logrò su afecto,
y la possession estima,
ò si yo, que con intento,
solamente de vengarme,
lo que he logrado aborrezco.
En su publica deshonra
vea Carlos mi despecho,
y sepa, que de una injuria
es otra injuria escarmiento:
que no ha de quedar en todo
aqueste Orizonte fresno,
roble, pino, chopo, ò sauce,
donde no vaya escribiendo
mi ojeriza esta venganza,
siendo dibuxado lienzo
cada corteza, entallada
del buril de aqueste acero;
porque creciendo los troncos,
vaya tu afrenta creciendo. *vase.*
Isab. Espera, detente, aguarda,
escucha, y matame luego.
Valerio (ay de mi!) en vano
llamo, pues dandole al viento
la ligera planta, dexa
burlados mis pensamientos.
A quien avrà sucedido
tan desusado, tan nuevo
caso fatal, lance triste
de desdichas, pues creyendo,
que era mi amante (ay de mi!)
di en las manos de un sangriento
bruto indocil, que arrancando
la corderilla del pecho,
para estrago de sus iras
le ceba en su sangre hambriento.
Mataràsme antes, ò monstruo
de furor! hicieras menos
tu delito, con quitarme
la vida que ya aborrezco.
A donde infeliz irè,
para negarme al incendio
de las iras de mi hermano,
que me amenaza soberbio?
Què monte avrà que me oculte,
para sepultar mis yerros?
Si de mi casa al sagrado
me acojo, es mayor mi riesgo,
y en ella no estoi segura,
pues mi liviandad sabiendo,
provoco el justo castigo
de mis parientes, y deudos:
si me meto en la Clausura,
arrepentida, no enmiendo
mi delito, y de mi infamia
revalido el vituperio;
y si no vuelvo, tambien
hago mayor el exceso,
pues doi à entender que sigo
obstina-

obstinada el desacierto:
Qué haré en tanta confusiones
de dudas, y pensamientos,
que ofuscado mi discurso
està mi honor combatiendo?
Pero ya que en este monte
sè, que los Vandos opuestos
habitan, quiero ir llamando,
para vér si alguno de ellos
se ablanda à mi voz: Romualdo,
Romualdo, Carlos, Valerio.
Dent. Rom. Quien mi nombre articulando,
con triste voz, triste acento,
me llama? *Isab* Cielos, què he oido?
A mis voces respondieron:
Una muger afligida,
ignorando el rumbo cierto,
pide favor. *Dent. Rom.* En un pecho
que es noble, nunca ha faltado
piedad: ya te favorezco. *Sale.*
Quien me llama? *Isab.* Yo te llamo.
Rom. Es ilusion del deseo?
Isab. Qué esto disponga la suerte *ap.*
para mayor sentimiento!
Rom. Tu, Isabela, en este monte?
Mi bien, mi adorado dueño,
como fué? Quien te ha traido?
Quando mereciò mi afecto
esta dicha? La Clausura
dexas por mi? Què estoi viendo!
Libre mi amor en tus brazos?
Isab. Detente, que ya no es tiempo
de halagos, yà de mi amor
fin las esperanzas dieron:
ya el Sol se vistiò de luto
para mi; ya el manto negro
arrastra la negra noche
geroglyfico funesto
de mi dolor; ya son fuentes
mis ojos; ya mis cabellos
son lazos, que à la garganta,
para quitarme el aliento,
la respiracion quexosa
nudos crueles se ha hecho.
Rom. Quien te ofendiò? *Isab.* Mi desdicha.
Rom. Dime tu dolor. *Isab.* No puedo.
Rom. Quien lo estorva?
Isab. La verguenza.
Rom. Pues quien lo dirà?
Isab. El silencio.
Rom. De què nace?
Isab. De un engaño.
Rom. Quien lo causa?
Isab. Un desacierto.
Rom. Quien lo origiò?
Isab. Tu hermano.
Rom. Pues ya es preciso saberlo.
Isab. Y ya es preciso el decirlo.
Yo te escribi del Convento
un papel, en que te daba
aviso (el sentido pierdo)
de que intentaba salirme
contigo anoche; y que luego
al Convento te partiesses,
señalando para ello
hora, sitio y coyuntura.
Rom. A quien le diste? *Isab* A Roberto
tu confidente. *Rom.* No vi
tal papel. *Isab.* Diòlo â Valerio,
que á la hora señalada
me esperò en el mismo puesto,
fingiendo tu voz: yo entonces
que eras tu (ay de mi!) creyendo:
le vine siguiendo al monte,
adonde el sylvestre lecho
de una gruta nos diò abrigo,
para ser vil monumento
de mis desdichas, y adonde
logrò la ocasion Valerio
de su cauteloso engaño.
Rom. Calla, calla, que me has muerto
beberè su aleve sangre.
Ha traidor hermano! Ha fiero!
Mas trozos te harè, que engaños
oculta tu infame pecho.
Isab. Romualdo? *Rom.* Nada me digas:
en aquel verde repecho,
que estàs mirando, te oculta,
que ir luego allì te prometo:
noble soi. *Isab.* Estoi sin alma!
Primero (ay de mi!) primero
me mata antes, que aventures
oy tu vida. *Rom* Pesia al ciego
discurso de tus piedades!
Aora me dás consejos?
Donde te he dicho me aguarda;
no repliques. *Isab.* Voi muriendo:
montes de Calabria ocultos,
recibid en vuestro centro
una infeliz. *vase.*
Rom. Para quando
guarda el furor sus castigos?
Verá el Mundo mis estragos;
y pues quien mas me ha ofendido

eres tù, traidor hermano,
de tu purpura teñidos
se verân los duros troncos:
peña â peña, y risco â risco
te buscarè en la montaña.
Sale Garrote, y encuentra à Romualdo.
Garr. Valganle ciento y dos niños
de los del Horno de Herodes.
Rom. Villanos. Garr. Tente por Christo:
buen quartel. Rom. No eres Garrote?
Garr. Si señor, y Garrotillo.
Rom. Donde vâs con tanta priessa?
Garr. Huyendo de los Flamisios,
que es un Vando endemoniado:
y assi, señor, te suplico,
que me admitas en tu gremio.
Rom. Ya estâs, Garrote, admitido,
vente conmigo. Garr. Ya voi.
Van subiendo la montaña, y baxan por otro lado.
Vamos al Infierno mismo,
si tu quisieres, ò vamos
â comer. Rom. Què mal resisto,
Valerio vil, tus agravios!
Garr. Què confuso labyrintho
es el de aquesta montaña!
Rom. Donde, alevoso enemigo,
te escondes, que no te alcanzan
mis ojos, ni mis suspiros?
Garr. Buscas â Carlos? Rom. No es Carlos
con quien airado me irrito,
ya tengo mayor contrario:
un Ethna en el pecho abrigo!
Garr. Pues no dirâs â quien buscas
con tan ciego desatino,
por tan asperos peñascos?
Rom. Voi buscando al mas indigno
fiero traidor, que en el alma
mas vivamente me ha herido.
Garr. En todo aqueste Orizonte
no se descubre un mosquito,
que en tanto golfo de peñas
todo es agua, y nada es vino.
Baxan al tablado.
Rom. Al valle hemos ya baxado.
Garr. Què profundo, y què sombrio!
Rom. Si la vista no me engaña,
acia alli veo un Castillo
arruinado: tu, Garrote,
llega, y pregunta si han visto
passar por aqui â Valerio.
Garr. Este abrasado edificio
fue el que quemaron los Sergios.
Rom. Ya sè, que es de los Flamisios,
que el Campo Magdalo llaman,
y que el tiempo ha corrompido
en Camandulo. Garr. No es este
mi reparo, mas hondisimo
tiene el pleito.
Rom. Tu reparas en llamar?
Garr. A Federico no conociste?
Rom. Ya sé que era Federico
primo de Carlos. Garr. Pues en aquesta
Quinta, sin guardar el quinto
de no mataràs, tu hermano,
con un furor excessivo
le retirò hasta el jardin,
adonde, Dios me es testigo,
que diò con él en un pozo.
Mira tu si causa ha sido
para no llamar, pues temo
que responda Federico
â la primera aldavada.
Rom. Cobarde eres? Garr. Imagino,
que tengo aquesse defecto,
y no puedo mas conmigo.
Rom. Llama. Garr. Llame un llamador
de Ropero. Rom. Estâs conmigo,
y temes? Garr. No estoi en mi.
Rom. Acaba. Garr. Yo con los vivos
me entiendo, porque los muertos
hablan para mi en guarismo.
Rom. Vive Dios! Garr. De no llamar.
Rom. Qué necio! Garr. Lo dicho dicho.
Rom. Ha de la Quinta? No ay
quien responda?
Sale un Labrador.
Labr. Quien dà gritos?
Quien llama? Valgame Dios!
Rom. Què os assombra?
Labr. Haveros visto,
que sé que sois Romualdo:
clemencia, señor, os pido.
Rom. Ea, no temais, buen hombre,
y decidme, si haveis visto
por este Valle â Valerio?
Labr. No señor. Rom. Què mal reprimo
mi furor: què no le encuentre! *ap.*
Garr. Mira, señor, que el pajizo
Phebo calienta, que es plaga.
Rom. Garrote, aqui determino
passar el rigor del Sol,
para dàr â mis sentidos
alguna tregua, y buscar *ap.*

este traidor. *Labr.* Si comido
no haveis, bien podeis honrar
este alvergue, que imagino,
que avrà bien para los tres.
Garr. O buen Pastor! *Rom.* Mucho estimo
vuestra voluntad. *Garr.* Del Cielo
vino este cuervo bendito.
Labr. Tomad asiento. *Rom.* Si harè:
Sacan las mesas los dos.
saquémos la mesa, amigo,
à esta sala, y cerraremos
la puerta. *Garr.* Discreto estylo!
Rom. En parte ninguna puede
sossegar un ofendido:
hasta un hermano me agravia?
Hasta un confidente mio
con doble trato me ofende?
Sientase à comer.
Labr. Oy, señor, para serviros,
mis deseos os ofrezco.
Rom. Yo os estoi agradecido.
Garr. El ajo sabe, que rabia.
Rom. Què agradable es este sitio!
Labr. Tiene siete fuentes.
Garr. Todas de agua? *Lab.* Y mui dulce.
Garr. Este sitio no es mui sano,
pues tantas fuentes se hizo.
Labr. Ha señor, esta es la sala
en que hospedé à Federico
la mañana de su muerte.
Garr. Y como, yo soi testigo.
Labr. El era gran Caballero.
Garr. Y sobre todo entendido,
pues huyendo este calor,
estarà aora fresquito,
Samaritano en su pozo.
Labr. Valgame Dios! què mal hizo
Valerio en darle la muerte!
Rom. Temed, amigos, los vivos,
que los muertos ya estàn muertos:
llaman?
Llaman dentro.
Garr. Yo, señor, no he oido palabra.
Labr. En la Quinta no ay persona.
Vuelven à llamar.
Rom. Què ruido es este?
Garr. Quien me metiò
en nombrar muertos?
Rom. Amigo, mirad quien es.
Labr. Señor, hame dado
un calambre en los tobillos.
Rom. Abre tu, Garrote. *Garr.* Yo?
Quien llama no habla conmigo.
Vuelven à llamar.
Rom. Tercera vez han llamado.
Garr. Ya escampa. *Isab.* Yo soi perdido.
Rom. Cobardes, de qué os turbais?
Arroja la mesa, y sale Federico de difunto.
Fed. Yo soi:- *Lab.* San Dios mio,
de miedo cierro los ojos.
Garr. Yo tambien hago lo mismo,
porque vèr muertos no quiero.
Caen assombrados Garrote, y el Labrador.
Fed. Conocesme? *Rom.* Federico
eres, si el pallido rostro
no ha engañado mis sentidos,
què quieres? *Fed.* Tendràs valor
para seguirme? *Rom.* Si he sido
assombro de toda Italia,
esso dudas? *Fed.* Pues conmigo
ven. *Rom.* Ya sigo tus pisadas. *Turbado.*
Fed. No temas. *Rom.* Quando ha cayido
temor en mis pensamientos?
Caesele la espada.
pues mi espada:- *Fed.* En vano altivo
te muestras, la espada pierdes?
Rom. Es, que en mis fuerzas confio;
pues para vencer à un muerto,
basta el valor con que vivo.
Fed. Alza la espada. *Rom.* Si harè.
Alzala con miedo.
Fed. Sigueme, pues. *Rom.* Ya te sigo. *vans.*
Labr. Fueronse, amigo? *Garr.* Ya, pienso,
que àzia esse parage se han ido:
Temblando los dos.
no era Federico! *Labr.* Si.
Garr. Pues que querrà Federico?
Labr. No lo sé. *Garr.* Pero chito,
que aun estamos en peligro:
bien sabe el señor difunto,
quan su aficionado he sido.
Labr. Mas donde estàs? *Garr.* Aquì.
Labr. Dame la mano. *Garr.* No atino;
mas agarra de este pie.
Lab. Dios me alumbre. *Gar.* San Cyrilo.
Labr. San Nicodemus. *Garr.* No llegas?
Labr. Eres tu? *Garr.* No hagan ruido.
Labr. Podré abrir uno? *Garr.* Si,
que los dos es desvario.
Labr. Pues vamos à abrir la puerta
de la Quinta, que al camino
sale por si passa gente.
Garr. Vamos, pero mui junticos.

Lid. Dios encamine mis passos.
Car. Bien puede ser estár vivos,
mas muchas olemos à muertos,
despues que este muerto vimos. *vase*
Dice dentro Romualdo.
Rom. Palido assombro, que apuras
mi valor: mudo prodigio,
si piensas, que tus horrores
han de avassallar mis brios,
es en vano: di, què quieres?
Salen Federico, y Romualdo.
Fed. En este apartado sitio
me diò la muerte tu hermano.
Rom. Ya lo sè: con què motivo
al viento esparces memorias
de tu infausto precipicio?
Fed. No mas de porque conozcas
los ignorados prodigios
del Cielo, pues en tan breve
muerte arrebatada quiso,
que eterna vida lograsse
quien ma 'e havia ofendido.
Rom. Pues como tu, que assombraste
à Italia con tus delitos,
tuviste fin tan dichoso?
Fed. Mysterios son escondidos
de la gran Misericordia
de Dios, y su Amor Divino:
mira esse pozo, Romualdo.
Rom. Su profundidad admiro.
Fed. Pues solo en aquel instante,
que tardé en el precipicio,
quando de los fieros brazos
de tu hermano fui impelido,
con un Acto fervoroso
de Contricion, que benigno
me diò el Cielo, asseguré
mi salvacion, para aviso
de tus desesperaciones,
que olvidado de ti mismo,
desbocado bruto, corres
por la campaña del vicio.
Aqueste lugar, adonde
fuè mi muerte, reducido
le verás à un Templo heroico,
si enfrenas tus desvarios.
Mudase un Monte, y tu sordo,
racional, sensible risco,
para pecar solamente
te vales de haver nacido.
Tu vida enmienda, Romualdo,
dà la vengaza al olvido,
pues Dios no perdona à quien
no perdona à su enemigo.
Rom. Mi honor, mi aplauso, mi fama,
como han de quedar, si omito
mi venganza justa? *Fed.* En esto
paran los triumphos del siglo.
Al ir siguiendo Romualdo à Federico, se pone en una tramoya, que se vuelve, y en su lugar sale una muerte, que cae en el pozo.
Rom. Valgame todo mi aliento!
Palido horror, ò prodigio,
aguarda, espera, detente,
el corazon à latidos
salirse quiere del pecho,
y me inunda un sudor frio.
Esta es la primera vez,
que al miedo la cara he visto:
què haré (ay de mi!) donde voy
confuso, ciego, y perdido?
Pues no sè, si viene en forma
de sentencia aqueste aviso:
mueran mis passiones todas,
mueran los afectos mios,
mueran mi amor, y venganza.
Dentr. Carl Muera Romualdo.
Rom Que he oido?
La voz de Carlos es esta.
Dent. Carl. Pues en mi proprio Castillo
le tengo, en el morirà,
como muriò Federico.
Rom. Natural es la defensa,
siga à la razon el brio.
Saca la espada y sale Carlos con la suya desnuda, riñen, y cáesele la espada à Carlos.
Carl. Cuerpo à cuerpo he de matarte,
pues à matarme has venido.
Rom. Solo defenderme intento.
Carl. Què bien riñe un ofendido!
Rom. Què invencible brazo!
Carl. Aguarda,
que en la mano estoi herido:
ya no puedo defenderme,
en tu mano està el castigo.
Rom. El castigo està en mi mano?
Con essa voz me has herido
el corazon: à tus pies
humilde estoi: si ofendido
estàs de mi, logra aora
tu venganza, ya mis brios
cessaron, ya ser no quiero

vencedor, sino vencido,
y de todos ultrajado:
una, y mil veces de amigo
te dì los brazos. *Carl.* Què es esto?
Tu, Romualdo, enternecido?
Violante es mi esposa, què
te aflige? *Rom.* Haver conocido
la verdad de un desengaño.
Carl. Si amante estás ofendido,
mi hermana será tu esposa.
Rom. De otra causa es el motivo,
que me enternece. *Carl.* Tu lloras?
Rom. Que sea lo mismo que he visto.
En aquel horror acaba
todo mi sèr. *Carl.* Suspendido
te has quedado: en tu valor
caben lagrymas? *Rom.* Si, amigo,
quando un verde leño quiere
encenderse, el humor frio
arroja en forma de llanto,
y empieza con un gemido
à introducirse en la llama:
en mis lagrymas lo mismo
verás; pues mi corazon,
que fuè tronco endurecido,
para admitir el incendio,
vá despidiendo lo tibio. *vase.*
Carl. Por enigmas me respondes?
Tente, espera.
Dentr. Rom. Otro camino
sigo mejor: à Dios, Carlos.
Carl. El Cielo vaya contigo. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Sergio, y criados con escopetas, y un Villano.

Villan. Este sitio, señor, es el passage
adonde Carlos tiene su acogida,
tu piedad los escandalos ataje,
que hace en esta montaña este homicida,
que yo sus passos à seguir me obligo,
hasta ponerle en manos del castigo.
Criad. Pues el Duque, señor, orden te embia
para que tu castigues la osadia
de Carlos, tu templanza
se encienda en el rigor de la venganza
de un traidor, que tu hija te ha robado;
y à Romualdo tambien la muerte ha dado,
que es, señor, lo mas cierto,
pues no pareciò mas, vivo, ni muerto.
Serg. Calla, no me lo acuerdes, no me digas,
que diò muerte à Romualdo, no prosigas,
que me acuerdas la culpa que he tenido;
pues de mi maldicion efecto ha sido,
quando le persuadì, que perdonàra
à mi enemigo fiero,
no lo debiò de hacer (de enojo muero!)
ay, hijo desdichado!
tierno boton, à quien el Cielo airado,
con impulso violento,
antes de florecer esparce al viento.
O muerte injusta! ò golpe el mas tyrano!
à lo mas lexos se alargò tu mano;
por natural destino,
no estaba yo mas cerca del camino?
Ay vejez flaca, y yerta!
Ay vida triste, tantas veces muerta!
De tres hijos, Señor, que me haveis dado,
en la vejez quede desamparado,
al uno, Carlos (mi desdicha crece)
sin duda le matò, pues no parece.
Valerio siendo escandalo de Italia,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando à las mugeres
su honor, su hacienda à ricos Mercaderes,
sin ley, sin Dios, de nadie convencido,
vive en aquestos montes foragido.
Violante, que era espejo
de este triste, infeliz, misero viejo,
robada injustamente,
sigue de Carlos la vandida gente,
con que queda mi vida,
por el Mundo à pedazos repartida.
Criad. Señor, pues tanta gente te acompaña,
cerquemos por dos partes la montaña,
y vengarás tu agravio mas seguro.
Serg. Venganza? esso no, solo procuro
la paz, y sossegar los encontrados
Vandos, en sus rencores obstinados:
à esto solo he venido,
este piadoso intento me ha traido,
que en la linea postrera,
vèr à todos en paz solo quisiera,
pues ya la edad decrepita, y cansada
me ha suspendido el uso de la espada.
Dentr. Carl. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir el Orizonte
fatigados estamos.
Criad. Este es Carlos, señor, à què aguardamos?
Serg. Tened, amigos, el rigor sangriento;
sin sangre es mas glorioso el vencimiento.
Ha Carlos: à ti digo,

como enemigo no, ya como amigo,
á ti, y á quantos siguen tus Pendones,
os llamo á la batalla de razones:
Sergio soi, que he venido,
deponiendo el agravio de ofendido,
á buscaros humano,
baxad los riscos, pues, baxad al llano.

Carl. Esta es cautela, amigos,
muera Sergio al rigor del plomo fiero.

Van saliendo Carlos, Violante y Vandoleros, con escopetas, y Violante se pone delante de su parte.

Viol. No le mateis;
matadme à mi primero.

Carl. Por medio està Violante,
todos os reportad, passa adelante.
Di què nos quieres?
Tu intencion declara.

Carl. Habla, pues ya nos tiene cara â cara.

Viol. Pues dices que de paz vienes,
antes, señor, que la causa
de tus intentos publiques,
he de arrojarme â tus plantas.
Mi desgracia ya la has visto,
ventura podré llamarla,
si al passo que te he ofendido,
tu como Padre me amparas. *Llora.*

Serg. Violante, no me enternezcas,
hija, à mis brazos levanta:
si me has muerto, por qué lloras?
Si lloras, por qué me matas?
Tarde han llegado á mis ojos
tus lagrymas derramadas,
que aunque enmienden el delito,
no corrigen la desgracia.
Noble Carlos, que el valor,
con la sangre ilustre esmaltas,
y al clarin de tus victorias
le dán tus plumas las alas.
(O pesia á la injusta suerte,
pues que dispone tyrana,
que â quien me injuria corteje,
y á quien me deshonra aplauda!)
Ya sabeis, y sabe el Mundo,
que es antigua mi prosapia,
que con Violante quisiste
casarte: que mi ignorancia
se la negò: que ofendido
me heriste allí sin ventaja,
como noble, cuerpo â cuerpo:
que despues en la montaña
le diste muerte â Romualdo
mi hijo. **Carl.** Detente; aguarda,
que mal informado vienes,
que aunque pudiera mi fama
desear este tropheo
por vanidad de mi espada,
no es bien que un engaño apoyes,
por añadir una hazaña.
Yo no matè á Romualdo,
antes de su diestra hidalga
fui deudor, y con él tube
las amistades firmadas:
aquesto quiero que sepas,
aora adelante passa.

Serg. Lo que no tiene remedio
no dispútemos, al alma
vamos del intento mio:
No ignoras, que en toda Italia
es publica mi deshonra,
y que Violante robada,
desacredita todo el tymbre
de mi nobleza, mi fama
sigue escandalosamente
el rumbo de tus estampas.
En fin, Carlos, yo he venido
á hacer segura alianza
contigo, y â proponerte
un medio, para que salga
de una vez de ilustres pechos
la emulacion heredada.
Tu le has de dàr á Violante
la mano; y luego en la Plaza
de Ravena, en ceremonia
publica, al son de la caxa,
y del clarin harmonioso,
de nuestro modo á la usanza,
juraràn nuestros parciales
las amistades firmadas:
aquesto â pedirte vengo,
prevenido de las armas
de la razon solamente,
que para quien ruega bastan.
Halle en tu valor heroico
este logro mi esperanza,
este reparo mi afrenta,
y aqueste alivio mis canas;
porque solo de esta suerte
quedarà en tranquila calma
todo el rencor suspendido,
y mi opinion restaurada.

Carl. Noble Sergio, atentamente
he escuchado de tus ansias
los motivos, á que es justo

satisfacer con palabras?
Si sabes que vengativo
tu hijo Valerio trata
de no admitir paces nunca,
y que es tan vil su venganza,
que à mi hermana del Convento
sacò una noche, y burlada
de su desprecio, ha tres años,
que como misera esclava,
la cadena de sus yerros
tras su ingratitud arrastra.
Si esto es assi, por qué culpas
mi rigor, quando vès tantas
señas en mi de piadoso?
Y que Violante adorada
fué siempre de mi cariño,
que à no saber yo que estaba
tan ultrajada Isabela
de Valerio, me allanára
à todo lo que has propuesto?
Pero siendo tan contraria
de la razon su crueldad,
no tiene ajuste esta causa.
Serg. Si para hacer lo que pido,
esso solo te embaraza,
yo me allano à que Valerio
le dé la mano à tu hermana.
Carl. Con esso, de ser su amigo
te doi, Sergio, la palabra,
porque en los dos Vandos cesse
tanta sangre derramada.
Tocan un Clarin.
Serg. Pues yo la acepto. *Carl.* Què voz
de clarin la region vaga
inquieta el viento:- 1. Un hombre
con un pañuelo hace salva
desde un risco. *Carl.* Di que llegue:
sin duda es de las Esquadras
de Valerio algun aviso.
1. Ya, señor, llega à tus plantas.
Sale un Soldado.
Soldad. Este papel te remite
Valerio, y respuesta aguarda.
Serg. Y donde queda? *Sold.* Señor,
de aquesse monte à la espalda
con sus parciales espera.
Carl. Escucha, Sergio, la carta.
Serg. El Cielo ampare su vida,
y ponga en paz tu venganza.
Lee Carl. Al pie de esta montaña, que divide los sitios, adonde los dos tenemos nuestra gente alojada, te aguardo, para que como Caballero, cuerpo à cuerpo, satisfagas tu enojo, y yo pueda vengar el mio; que no es justo, que paguen nuestras familias lo que entre nosotros puede acabar el valor, que el Cielo te augmente, para que tenga mas que vencer.
Tu mayor enemigo, Valerio.
Dile à Valerio, que ya
me diste el papel. *Serg* Aguarda,
Carlos, que yo quiero ser
quien la respuesta le vaya
à llevar. *Carl.* Aquesso no,
Soldado, tu te adelanta: qué esperas?
Sold. Ya te obedezco. *vase.*
Serg. Pues tu los passos me atajas?
Carl. Sì, Sergio, porque Valerio,
viendo que conmigo estabas,
podrà pensar, que te embio
à que estorves la batalla.
Y como yo sè, que vienes
à poner paz, serà infamia,
que achaque à mi diligencia,
lo que es piedad de tus canas.
Serg. Qué intentas Carlos? *Carl.* Cumplir
mi obligacion. *Viol.* Pues mis ansias
han de suspender tus iras.
Serg. He de seguir tus pisadas.
Carl. Vive Dios, que al que passare
Saca una pistola.
de aqui, en su pecho dos balas
probará de esta pistola;
nadie à la mano me vaya,
que no he de tener respeto
à quien procura mi infamia.
Viol. A estorvar el desafio
por estotra parte baxa,
señor, con toda tu gente.
Serg. Hija, si harè: desdichada
vejez! amigos, seguidme.
Tu, Violante, eres la causa
de tantas tragedias. *Viol.* Ya
mis sentimientos lo pagan.
Vanse, y salen Valerio, Isabela, y Soldados.
Valer. Dexame, Isabela. *Isab.* Aguarda.
Valer. Què me quieres? Ya te he oido,
ya sè, que por obligarme,
despues que Romualdo ha sido
despojo de alguna fiera,
con mil halagos fingidos,
ò verdaderos, porque esso
para mi no es requisito,
has seguido mis pisadas,

Ent-

siendo complice, y testigo
de muerte, robos, crueldades,
y de otros muchos delitos,
que ya aborrezco, que siendo
por tarea cansa el vicio.
Es esto lo que querias
decirme? Son los servicios,
que alegas para empeñarme
el logro de tus cariños?
Isa. Nada es de esso, sino solo
vèr, que mi honor ofendido
queda de mejor semblante,
muerto en tu poder, que vivo
fuera de él, pues no ay afrenta,
infamia, ultrage, peligro,
que no le dore un fin noble,
que sabe honestar delitos:
y si à tu lado, Valerio,
al Mundo escandalo he sido,
tiene el honor en nosotras
privilegios tan divinos,
que como sea guiada
la culpa por adquirirlo,
es un descredito honroso;
que como es noble el motivo,
es preciso, que al error
le dè la vista los visos.
Esta ha sido solamente
la causa que me ha movido
à seguir el rumbo incierto
de tus ciegos precipicios;
pues años ha que estos montes
à mi quexa enternecidos,
sino se ablandan, responden
al èco de mis suspiros.
Y solo tu mas que todos,
rebelde insensible risco,
ni atiendes à mis razones,
ni te obligan mis cariños.
No te pido yo que tuerzas
tu natural, solo pido,
que desempeñes lo noble,
con señas de agradecido:
y que tu valor heroico
enmiende aquel mal sonido,
que suele tener lo facil,
sino se logra en lo indigno.
Merezca el renombre yo
de tu esposa, y luego al tiro
de una pistola, fenezca
mi vida; ò ponme en el sitio
mas remoto, y apartado,
con este nombre à que aspiro,
que allì vivirè gustosa,
entre fieras, y entre riscos,
que à todo lugar và bien,
quien lleva el honor consigo.
Como noble, y generoso
concedele aque te alivio
à este llanto, por ser llanto,
y no porque sea mio:
porque si el honor:- *Val.* Detente,
Isabela, porque es tibio
intercessor un afecto
para un pecho endurecido.
Mira tu, como podrè
usar de piedad contigo,
dandote la mano, si
ni aun para Dama te estimo?
Saca la daga à Valerio.
Isab Pues vive Dios, que esta daga
en tu pecho fementido,
aleve, tyrano:- *1.* Suelta.
Isab. Muera el traidor enemigo.
Detienela, caesele la daga, y cogela
2. En vano [illegible] â. *Valer.* Dexadla.
Isab. Ojalá, que el vengativo
instrumento de la mano
no se me cayera, impio
aspid de mi honor, y vieras,
como en tu sangre teñido,
desempeñaba mi agravio.
Valer. Isabela aun quedo vivo,
porque tu venganza liges:
seguidme, y dexadla, amigos,
y aqueste desprecio sea
su mas sangriento castigo. *vase*
Isab. Ha facinerozo! assi pagas
haver seguido el camino
de tus insultos, por vèr
si obligaba tus desvios?
Mas quien del Cielo se aparta,
por el vano honor del siglo,
de su error, con justa causa,
tiene este fin merecido.
Despechada, Cielos, ya
de todo, à buscar me animo,
solo en Dios, que es el remedio
de mi desdicha, el alivio.
Mas como para buscarle
el perdonar es preciso,
me estàn oprimiendo el alma
mis afectos vengativos.
Ha si la piedad del Cielo

Infun-

infundiera en mi un tan vivo
ardor, que él solo sin mi,
pues conoce mi delito,
me sacára de este estado
en que me tienen los grillos
de una natural venganza,
que tarde, ò nunca resisto!
Yo quiero ayudarme en algo,
por vèr si este intento mio,
con la diligencia, puede
mostrarse menos remisso.
En aquestas soledades,
entre estos ocultos riscos,
habitan muchos Varones,
que despreciaron el siglo,
quiero vér si alguno veo,
é informarle del conflicto!
en que me hallo, por si acaso
su voz alienta este auxilio.

Sube al monte por un lado, y baxa por otro, y sale Garrote de Ermitaño.

Dentr.*Garrot.*Hermanita, donde vâ?
Si á convertirse ha venido,
aqui estoi, en este valle
no ay mas que un Varon bendito,
que habita una obscura cueva, *Sale.*
como un esqueleto vivo;
que aunque es verdad que es mui santo,
no me llega â los tobillos:
Isabela es, callaré,
ya que no me ha conocido.

*Isab.*El se alaba? *Garr.*No se espante,
que está el Mundo tan perdido,
que si uno â si no se alaba,
no hallará quien le dé un victor.

*Isab.*Digame, donde es la cueva
de esse Varon? *Garr.*Ya le he dicho,
y no porque estoi presente,
que soi mas Santo. *Isab.* Qué miro?

*Garr.*Comuniqueme su mal,
que á remediarle me obligo,
porque obro muchos milagros.

*Isab.*Milagros? *Garr.*Y Basiliscos.

*Isab.*Digame uno. *Garr.*Predicando
ayer en un Lugarcillo,
â un hombre, que no dormia
del dolor de un panadizo,
assi que empecé el Sermon
se quedò al punto dormido.

*Isab.*Como lo passa en el Yermo?

*Garr.*Ya lo vé, como un bendito,
siendo mi alimento solo
disciplinas, y silicios.

*Isab.*Como está tan colorado?

*Garr.*Azotome en los carrillos.

Isab Y â què Santo se encomienda
con mas fervor, le suplico,
que me diga, para que
yo le haga intercessor mio?

Garr. A todos, y principalmente
â un Santo, que está mui lindo,
como entramos â esta mano
derecha del Paraiso.

*Isab.*Bien está, muestreme adonde
se esconde aquesse prodigio
de virtud. *Garr.*Ya voi, que estoi
todo en un rapto embebido;
sin duda, que el Diablo la traxo *ap.*
â esta mi ama â este sitio,
para tentarme con ella:
ay qué hermosura! ay, qué ojitos!
Ha de ser, pues no ha de ser;
y que no consiento digo,
tiñoso, por mas que aprietes:
ò cuerpo vil é impudico!
Ha perro, quieres burla?
Toma cinquenta pellizcos,
y otras tantas dentelladas,
que me hagan la carne añicos:
pero pesia â mi linage,
que me ha quebrado un colmillo.

*Isab.*Què es lo que haces hermano?

Garr. Poniendo el freno al pollino,
que darse un verde queria,
y echar por aquessos trigos:
â redo vayas, Satán:
JESUS! JESUS! *Isab.*Qué ha sentido?

*Garr.*Nada, hermana, me preguntes
en aquel peñasco hendido
halla â el Siervo de Dios,
que la enseñará el camino,
que yo no estoi de provecho,
por lo que me he resistido. *vas.*

*Isab.*Aquesta es, segun las señas,
la cueva, ô sepulchro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio;
llamarèle: Varon justo,
Padre apacible, y benigno,
sal â mi voz, pues te busco.

Sale Romualdo de Ermitaño.

*Rom.*Ya de tu voz obligado,
y de mi piedad movido,
salgo aora, aunque apartado

de aqueste sepulchro vivo,
que sin duda à tu consuelo
me llama impulso Divino.
porque ha mucho tiempo, que
nadie penetra este sitio:
qué es lo que pretendes? *Isab.* Padre,
yo he co en vos el alivio
de mis males, que son tantas
sus culpas, que aunque me animo,
no ay en mi bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis desdichas tan grandes,
y tantos mis precipicios,
que temo que han de cansaros.
Rom. El corazon afligido
ama à Dios; mas sientese,
y descanse aqui conmigo.
Isab. De esta piedad animada,
mis fortunas os repito.
Tres años ha, que dexando
de un Convento el fiel abrigo,
obstinada en mis errores
estos montes he vivido,
siguiendo â un hombre, â un assombro
de robos, y de homicidios.
No ha havido crueldad ninguna,
venganza, horror, ni delito,
en que yo no me aya hallado:
y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injustos delitos.
Yo queria â un Caballero
con un afecto tan fino,
que aun dura en mi la memoria
para llorarlo, y sentirlo.
Mi hermano le aborrecia,
y â otro casamiento quiso
que me sujetasse; y yo
determinada al peligro,
con un papel â Romualdo,
que aqueste era el apellido
de mi amante, le avisé,
que viniesse prevenido
â sacarme del Convento;
sucediò, que aqueste aviso
llegò primero â la mano
de otro traidor enemigo,
que gozando la ocasion,
â estas montañas consigo
me traxo, donde burlada
todo este tiempo he seguido
las huellas, mas nunca pude
ablandarle à mis suspiros,
para que mi honor restaure:
Llora Romualdo.
parece que enternecido
estais? *Rom.* Es que à mi me toca
parte de vuestro martyrio.
Isab. Pues por què â llanto os provocan
mis desdichas? *Rom.* Es preciso,
que llore: mas no me obliga
lo que aqui haveis presumido,
sino vér, que quando quise
vengar vuestro agravio, y mio,
por Dios dexé la venganza,
dando con esto motivo
â que mi emienda os mostrasse
tanto tropel de delitos.
Isab. Luego vos Romualdo sois?
Rom. Si Isabela. *Isab.* Ya os imito
con el llanto, y la terneza.
Rom. Pues por qué á llanto os obligo?
Isab. Porque haviendonos librado
con un instrumento mismo,
pues Valerio á nuestras dichas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos;
â vos os hizo tan bueno,
y â mi tan mala me hizo. *Llora.*
Rom. Dios mio, este sentimiento
os ofrezco en sacrificio:
dexe al Cielo la venganza,
y perdone á su enemigo,
que yo sé que ha de ampararle.
Isab. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
y es de Dios quanto imagino.
Flor. dentr. Cerrad el monte, aqui está
la salteadora que ha sido
compañera de Valerio.
Isab. Padre, en mi busca han venido,
estos intentan prenderme.
Rom. Pues, hija, excuse el peligro,
y escondase entre estas peñas,
que Dios que es Padre benigno
la librarâ. *Isab.* En èl espero.
Rom No temas ningun peligro.
Isab. Volveré â veros, y â hallar
en vuestra virtud alivio.
Rom No vuelva, que podrá ser,
que renovando el antiguo

este afecto de los passados,
se tuerzan nuestros designios:
y eche à perder la memoria
lo que ha grangeado el olvido.

Isab. Pues, Padre, à seguir à Dios. *vase.*

Rom. El la darà sus auxilios.
Señor, en treinta y tres meses,
que ha que solamente os sirvo,
quisiera que cada instante
tuviesse el espacio de un siglo,
merito al afecto mio.

Dentro un Niño.

Niñ. Romualdo, Romualdo?

Rom. Quien me llama?

Niñ. Quien perdido *Sale.*
anda por entre estos montes

Rom. Quien sois vos, hermoso Niño?

Niñ. Soi quien de tu penitencia
viene à mirar los prodigios,
pues sè, que desde que estàs
en el monte no has dormido,
y que de puntas de azero
tienes fabricado un nicho,
adonde quando te llama
el sueño, en pie, y sin vestido
te pones, para que quando
te venza, los duros picos,
punzandote, te despierten
à la oracion, y al gemido.

Rom. Pues esso es mucho?

Niñ. Yo quiero,
que veas tambien lo fino
que anduve por ti; repara
como de este leño asido
me taladraron la frente
con setenta y dos espinas.

Abre el Niño los brazos, y por las espaldas sale una Cruz de debaxo del tablado y queda crucificado: hincase de rodillas Romualdo, y alarga el Niño el brazo desde la Cruz y Romualdo se reclina en èl, y baxan de los dos lados dos Angeles cantando, y todo se cubre en una nube.

Rom. Quien, Señor, tanta fineza
os pudo haver merecido?

Niñ. Yo, que quiero que descanses
en mis brazos, llega, amigo,
inclina aqui tu cabeza,
que el tiempo que no has dormido
has de restaurar aora
en mi Costado. *Rom.* Ay Dios mio!
solo vuestro amor pudiera
obrar tan raros prodigios.

Niñ. Duerme, y descansa à las voces
de Celestes Paranymphos.

Baxando por el ayre, y cantan.

Music. Duerma el Varon dichoso,
y en sossiego tranquilo,
de su desvelo logre
el premio merecido.
En el thalamo blando,
de su Pecho Divino,
el afàn mas pesado
tenga el mas dulce abrigo.

Chirimias, cubrese la tramoya, y salen Valerio, y Carlos.

Valer. Ya que la suerte dispuso,
que sea arbitrio el azero
de nuestras enemistades,
que aguardas? *Carl.* Ya nada espero,
sino que tu vida sea
despojo de mis alientos.

Riñen, y sale Sergio con muleta, y metese entre ellos.

Serg. Tened, tened, que adelante
no ha de passar el empeño.

Valer. Emprendes un imposible.

Carl. Sergio, apart. *Val.* Aparta, Sergio.

Serg. Sergio, y no Padre me llamas?

Valer. Si, que quien procura ciego
quitarme el honor, no es Padre,
pues Carlos esta accion viendo,
pensarà que te he llamado,
para que seas tercero;
y à quien mi valor desluce,
por enemigo le tengo:
llega. *Carl.* Llega. *Serg.* Carlos, hijo.

Valer. Què te detiene? *Carl.* El respeto
de tan venerables canas.

Serg. Hijo, que me oigas te ruego:
ya los dos haveis reñido,
y no puede haver recelo
de que entrambos no anduvisteis
como conviso en el duelo:
y dando Carlos la mano
à Violante: tu, Valerio,
la puedes dàr à Isabela,
con que igualmente en el pleyto
del enojo, y la venganza,
quedais los dos satisfechos.

Valer. A nada de esso respondo, *Buscando*
ni admito ningun concierto,

quando solo sollicito
matar, ò morir. *Carl.* Lo mismo
procuro yo. *Serg.* Hijo, aguarda,
duelete de aqueste viejo.
Valer. Mas irritas mi furor:
caduco, aparta.
Dale un empellon à su Padre, y arrojale en el suelo.
Carl. Què has hecho?
Assi à tu Padre maltratas?
Serg. Assi me ultrajas soberbio?
No le mates, Carlos. *Val.* Riñe, cobardes
Carl. Tente, Valerio,
que no he de reñir contigo
con ventaja. *Val.* Qual es quiero
saber. *Carl.* Haver ultrajado
à tu Padre, à cuyo excesso,
quanto has alargado el brazo,
te quedò de espada menos;
con que tienes tres contrarios,
à mi, à tu Padre, y al Cielo.
Valer. No encubras con lo piadoso
lo cobarde. *Carl.* Alza del suelo,
Levantale Carlos.
por ser Padre de Violante,
le he de levantar primero,
que en pechos nobles, mas tira
la piedad, que lo sangriento:
riñe aora. *Serg.* Es impossible;
Metiendose de por medio.
otra vez vuestros azeros
se han de emplear en mi vida.
Valer. Porque se pusiesse en medio
le levantaste? *Carl.* Esso no,
porque veas, que no es esto
rehusar de reñir contigo,
à la cumbre subirémos
à acabar el desafio,
adonde no podrà Sergio
estorvaros, que estos riscos
seràn dificil empleo
de su pie caduco. *Valer.* Guia,
que tus huellas voi siguiendo.
Sube al monte.
Serg. Hijo, hijo. *Val.* Nada escucho,
pues que ya honrarte no puedo;
mas no he de verte en mi vida. *vase*
Serg. Hijo, vuelve, que tu yerro
puedes emendar, que yo,
si es que te averguenzas de ello,
para que tu me levantes,
me arrojarè por el suelo:
No te retires, que el hombre,
del primer furor no es dueño,
ni es culpa la que no lleva
un pleno consentimiento:
hijo, aguarda: ellos se han ido:
ay de mi! piadosos Cielos,
no castigueis su ignorancia,
y dadle à mi pensamiento,
porque sea su delito
motivo del perdon vuestro.
O, quien pudiera subir
al monte, para ponerlos
en paz! Ha de las sylvestres
grutas, selvas, y desiertos,
no avrà algun hombre en vosotros,
que socorra à este triste viejo,
que aquexado de los años,
por no poder defenderlo,
dexa que à un hijo le maten?
Carlos, deten el azero,
mas sin duda llegarà
tarde à su vida el remedio,
que una Inobediencia, siempre
trae consigo el escarmiento.
Pastores de estas montañas,
ayudad mis sentimientos,
acompañad mis desdichas.
Sale Romualdo.
Rom Peregrino passagero,
que de esta inculta maleza
pisas el camino incierto,
espera, aguarda, que el Norte
serè que te guie al puerto:
mas què miro? Este es mi Padre:
aqui me importa el silencio.
Serg. Memorias, què es lo que escucho?
Juràra que aqueste accento
era (ay de mi!) de Romualdo.
Rom. Que me digais, padre os ruego
vuestra afliccion. *Serg.* Hijo mio,
piadoso, y santo mancebo,
que en la flor de vuestros años
supisteis hacer desprecio
del siglo, decid, quien sois?
que no sé que oculto afecto
me haveis causado en el alma,
que sobresaltado el pecho,
en medio de sus desdichas,
descanso ha tenido en veros?
Rom Un hombre soi, noble anciano,
que conociendo los riesgos
del Mundo, y las brevedades

de

de la humana vida, al Yermo,
para tranquilidad mia
fiè el mal ſeguro leño.
Aqui figo las verdades
del deſengaño, ſintiendo
que llegaſſe à mi tan tarde
la luz del conocimiento:
q̃ como al hombre le han dado
tan taſſados los alientos,
quien ſabrà, ſi el que reſpira
diſtante eſtà del poſtrero?
Serg. Dichoſo tu, Varon juſto,
e infeliz de aquel, q̃ huyendo
de eſta verdad los aviſos,
vá tràs ſu engaño, ſiguiendo
una venganza, irritando
toda la piedad del Cielo. *Llora.*
Rom. Sus lagrymas me enternecen;
mas no ſon de tanto peſo
las que derraman ſus ojos,
como las que yo detengo:
no os affixais, Padre mio;
por q̃ llorais? *Serg.* Porque veo,
que de quantos hijos tuve,
en ninguno vì el exemplo
que en vos, que ſi tan dichoſo
fuera yo, que alguno de ellos
ſiguiera la eſtrecha ſenda
de la virtud, de conſuelo
me ſeria en las zozobras
de todos mis ſentimientos:
todos me han ſalido libres,
altivos, vanos, ſoberbios:
y el mayor, que era la luz
de mis ojos, y el mas cuerdo,
en quien vì mas obediencia,
mas atencion, y reſpeto,
muerto en la flor de ſus años
e lloro.

Dentro en lo alto Carlos.

Carl. Aguarda, Valerio,
perdoname, porque Dios
te perdone.
Dentr. Valer. Solo intento
vengarme, aunq̃ en ſus entrañas
te ſepulte el hondo centro.

Baxa deſde lo alto por un deſpeñadero Carlos con la eſpada quebrada, y Valerio con la ſuya entra tràs èl; y caen à los pies de Sergio, y Romualdo, que amparan à Carlos, poniendoſe delante.

Carl. Los dos me amparad piadoſos.
Serg. Tente, hijo mio Valerio,
no le mates. *Rom.* No le mates.
Val. Quitate, cobarde Sergio,
aparta, hypocrita vil.
Carl. Con ventaja no es acierto
matar à quien ſe te rinde.
Valer. Has de morir al azero

Abreſe la tierra, y traga à Valerio arrojando llamas.

de mi furor. *Serg.* Qué portento!
Carl. Caſtigo de eſta blaſphemia
ha ſido. *Rom.* Valgame el Cielo!
Miſericordia, Señor.
Carl Todo me ha cubierto un yelo.
Rom. Entre el caſtigo, y la culpa
del pecador mas protervo,
de vueſtra miſericordia
cabe, Gran Señor, lo immenſo.
Serg Idos todos: y vos, Padre,
me admitid por compañero.
Carl. Señor? *Rom* Señor?
Serg Eſta vida,
es ſolo la que apetezco.
Rom. Padre, llegad à mis brazos,
y ſabed, que à los pies vueſtros
teneis, ſeñor, à Romualdo.
Serg. Qué dices?
Rom. Que el que eſtais viendo
es Romualdo. *Serg.* Para quando
lagrymas, dexais lo tierno?
Hijo de mi vida, llega
tu roſtro al mio; conſuelo
de mi vejez, en tus brazos
morirè aora contento.

Deſcubreſe un Angel en lo alto de una nube, y deſcubre una rueda llena de Ermitaños penitentes, y en ella eſtarà tambien Iſabela de Ermitaña.

Ang Romualdo? *Rom.* Quien llama?
Ang. Quien por Celeſtial Decreto
te viene à moſtrar el fruto
de tu mayor vencimiento:
abre los ojos del alma,
mira eſtas ramas, que al Cielo,
con tu dichoſa doctrina,
han de dàr frutos eternos.
Con perdonar mereciſte,
que perdonando tus yerros
Dios, te eligieſſe por Padre
de tantos Hijos, que el tiempo
no borrarà ſu memoria,
y entre muchos Monaſterios,
que has de iluſtrar en el [illegible]
Magdalo, adonde el ſangrien[to]
hijo de Federico admiras,
ſerà el cimiento primero
de tu Orden, porque aqui
te manda fundar el Cielo.
Mira à Iſabela dichoſa,
que tu doctrina eſparciendo,
ſerà admiracion de Italia
con ſu penitente exemplo.
Serg. Que dices?
Ang. Aquel penitente aſſombro,
que vès, es el Duque excelſo
de Dalmacia, que dexando
por tu Religion el Cetro,
fervoroſamente al Mundo,
por revelacion del Cielo,
darà un modo de rezar,
admirable, ſanto, y nuevo,
de treinta y tres Pater noſter
un Roſario componiendo,
y de cinco Ave Marias,
à los años, que el Cordero
Chriſto, viviendo en el Mundo
lavò los pecados vueſtros.
De Camandula tendrà
el nombre, cuyo Myſterio
deſpiertan la devocion
de todo el Chriſtiano Pueblo:
eſto alcanza quien perdona.

Cubreſe el Angel, y la demàs.

Rom. Con el alma os voi ſiguiendo.
Serg. Y yo ſeguirè tus paſſos,
teniendote por Maeſtro.

Sale Violante.

Viol. Adonde, Carlos, te escondes?
Carl. Aqui, porque vea Sergio
que el honor te reſtituyo
con mi obligacion cumpliendo,
dandote la mano. *Serg.* A eſto
eſperaba, dadme aora
los brazos, hijos. *Carl.* En ellos
firme la paz nueſtro agravio
para admiracion del tiempo.
Rom. Eſte es el raro principio
de la Camandula, y eſtos
los fines de tantos Vandos,
que à Italia eſcandalizaron.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros.